

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

DE MELILLA

El regreso de la tragedia

Recuperamos las posiciones perdidas. De Monte Arruit a Batel median diecisiete kilómetros, y esa distancia fué recorrida por la columna de Cabanellas. Los moros iban huyendo a medida que los nuestros avanzaban. El enemigo hizo una descarga contra nuestras vanguardias, cuando éstas se aproximaban a Tistutin. Bastó que una sección de Regulares contestara al fuego de los enemigos para que éstos apagarán sus fuegos. En Batel opusieron resistencia los moros. No debió ser grande cuando a los pocos momentos eran desalojados por las avanzadas españolas. Los aeroplanos maniobraron sobre el campo de operaciones. A eso se redujo el movimiento de nuestras tropas en la región del Garret. Fué, por tanto, solamente un paseo militar. Lo que nos enseña que los enemigos están muy castigados; que desde las batallas de Sebti y de la Taxuda, están quebrantadísimas las hordas rebeldes; que todo se presta a los avances por el territorio perdido en el pasado julio.

Vuelven a ser nuestros Batel y Tistutin. Lugares son de tristes recuerdos. Por los sitios recuperados se manifestó la gran tragedia de un ejército español. Peleado contra innumerables enemigos, quiso ese ejército abrirse paso para ganar Melilla. No lo consiguió. Lo que sucedió no está todavía esclarecido. Unicamente proyectan de aquellos hechos resplandores de heroísmo, las hazañas de dos mártires. En el desastre iniciado en Abarán, nada hay más consolador para las glorias de España en el épico momento del verano de 1921, que las cargas de los jinetes de Primo de Rivera y la defensa que raya en la locura de los soldados del capitán Arenas. Al bravo jefe de Caballería y al abnegado oficial de Ingenieros debe la columna Navarro el logro de su primer objetivo. Llegó esa columna a Monte Arruit. Y en Monte Arruit finalizó la tragedia.

Ahora encontramos nuevas escenas macabras. Continúan apareciendo más cadáveres de españoles. Descubrimientos son estos que matarán la esperanza en algunos hogares de la Península. Los dandos de esos hombres muertos, suponian, querían suponer, más bien trataban ellos mismos de engañarse, creyendo que vivían cautivos en los poblados moros sus hijos, sus hermanos, sus esposos o sus padres. No fué sólo en Monte Arruit. Ya lo suponíamos, ya lo esperábamos así los que conocemos el alma malvada de los rifeños. Suponíamos que la mayor parte del ejército que mandó el general Silvestre había sucumbido en la retirada. Estos trescientos cadáveres encontrados en una zanja, más allá de Arruit, son el anuncio de que más lejos han de aparecer centenares de cuerpos sin vida de hermanos nuestros.

«Dejaremos sin castigo a los asesinos? ¿Volveremos a tratar a los moros como se les ha tratado hasta julio? ¿Seremos tan cándidos que hemos de seguir con ellos los procedimientos de antaño? ¿Dejaremos que el tiempo vuelva a pasar sin tomar las debidas precauciones para que no se repita catástrofe de tan terribles recuerdos?»

C. A.

DR. R. DE LINARES

Consulta de Medicina general y especial de enfermedades de los ojos.
De 12 a 2 y de 4 a 6
Gibert n.º 1.1.º Teléfono 834

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de Jáliz, donde ejerce el cargo de Gobernador Civil de aquella provincia, hemos saludado hoy en ésta a don Policarpo Maestro Pérez.

—Hoy ha salido para Mahón, a posesionarse de su nuevo destino en aquel hospital militar, el virtuoso capellán castrense don Diego Vicente y Vicente.

Notas varias

En los escaparates del establecimiento del señor Molina, en la calle Mayor, se exhibe una preciosísima imagen del Corazón de Jesús, tallada en madera por el notable escultor señor Ureña, hermano del presbítero de este apellido que reside entre nosotros.

La obra acralita de artista consumado al señor Ureña y bastaría por sí sola a darle reputación, si no gozara de ella merecidamente.

—Hemos recibido varios ejemplares del precioso almanaque de bolsillo «Sui-Génieris» que edita anualmente nuestro joven amigo Andrés Hernández «Anherzo».

Agradecemos el recuerdo.

Enfermos

Se encuentra restablecido de su enfermedad nuestro compañero en la Prensa don Miguel Pelayo.

Letras de luto

Esta mañana, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen se han celebrado misas por el eterno descanso del alma de la Excelentísima señora doña Florentina Pedreño y Deu de Aznar.

En el templo han testimoniado a sus hijos don Justo y don Angel, cuantas familias han asistido, el buen recuerdo que conservan del paso por este mundo de tan virtuosa dama.

Reiteramos a todos sus hijos y demás familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

—Esta mañana a las nueve se han celebrado, en la iglesia del Carmen, misas de Emperatriz por el alma de la que en vida fué virtuosa señora doña Carmen Deckler, viuda de Pedreño.

El templo se vio concurridísimo de familias amigas de la de la finada.

De gran interés para las Señoras

Visiten la Exposición de abrigos, vestidos, pieles y novedades que la Casa Miralles de Valencia presenta en el Gran Hotel.

Por final de temporada podrán adquirir modelos de los más acreditados modistos por menos de la mitad de su valor.

Hay un extenso surtido en equipos de novia.

Pago a 90 días.

El día de ayer

En varios periódicos de Murcia y Cartagena, leímos ayer originales inocentadas que en su mayoría no entraron en el público.

Entre las que con nosotros se relacionan vimos:

En «El Liberal» querían casar a nuestro redactor don Juan Pascual con una señorita ilusoria.

En «Levante Agrario» y «El Porvenir» dedicaron al torero a nuestro redactor jefe don Joaquín Mateo.

En dicho periódico agrario de la Capital nos vendieron a los republicanos.

Nosotros nos permitimos hacer creer a muchos de nuestros lectores el relevo del General Berenguer y la captura de Abd el-Krim, por lo que pedimos perdón a los crédulos y les deseamos salud para que el año que viene vuelvan a tragarse otra bala.

¡Redimid al cautivo!

Sufre el pobre prisionero en el bresal africano los rigores del trato sañudo y fiero que le da el moro inhumano... ¡y hambre, miseria y dolores!

Sufre paciente, esperando que su patria, al ver sus penas, le rescate, y que, como madre obrando, quebrante al fin sus cadenas, antes que el dolor le mate.

¡Pobre cautivo, que ansías, con el alma lacerada, libertad!
¡Qué tristes serán tus días al sentir más estremada del rifle la crueldad!

¡Qué existencia tan amarga arrastrarás prisionero!...
¡Qué baldón, cuando te agobie la carga del trabajo más grosero, sentirá tu corazón!

¡Cuántas penas y sonrojos, cuánto insulto y vituperio has de oír, del que en sus fieros ojos convierte tu cautiverio en un constante sufrir!...

Mas acaben ya tus penas, que tu patria con anhelo maternal, quebrantará las cadenas que te atan al duro suelo donde sufres tanto mal.

Piensa en tu desdicha, fuerte, que la vida es cautiverio de dolor, del que al librarnos la muerte ¡lleva el cuerpo al cementerio y el alma a un mundo mejor!

Eugenio Molina

Nuestras mejoras

Somos de los que obramos sin ir precedidos de bombo y platillos y por eso habrán notado nuestros lectores en las informaciones de «El Eco», de poco tiempo acá, importantes mejoras en casi todas las secciones, especialmente en Marina, Guerra, Sucesos y colaboración.

Hoy tenemos la gran satisfacción de comenzar a servir a nuestros lectores un amplio servicio telefónico, además del extenso telegráfico que ya insertábamos, ofreciendo por tanto en nuestra segunda plana una completa información TODO DE ÚLTIMA HORA, que a primeros de año aumentaremos.

Si Telégrafos y Teléfonos cumplen bien, los suscriptores de EL ECO obtendrán una información como hasta ahora no habían recibido aquí.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA
Especialista en partos y matris.—Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas
Consulta de Medicina general de 12 a 1 y de 8 a 6
Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 3.º derecha

D. Alfonso XIII y el «Botones»

Estos días viene relatándose una curiosa anécdota ocurrida recientemente con motivo de la visita hecha a la corte por el alto comisario en Marruecos, don Dámaso Berenguer.

Yo, sin meterme a comprobar la veracidad de hecho, lo he creído de gran interés periodístico, y ello basta y sobra para que me apresuro a referirlo a los lectores. Después de todo, en el suceso no existe ofensa para nadie, y sólo es una prueba más (de ser o ser) del ingenio de nuestro Soberano.

Son varias las versiones que circulan respecto de la celebrada anécdota. Pero yo he de atenerme al relato que of uno de estos días en el Congreso de labios de un diputado bastante afecto a la causa de la monarquía, por cierto.

Parece ser que, con motivo de la estancia en ésta del general Berenguer, el popular caudillo, que se hospedaba en uno de los principales hoteles, comunicaba frecuentemente por teléfono con Palacio, desde donde también con frecuencia se comunicaba con él.

Berenguer ha tenido a su servicio un «botones», muchacho despierto y simpático, que anunciaba al general las numerosas visitas que a diario recibía, así como también le daba cuenta de los múltiples recados que llegaban para el general.

Hallándose cierto día el «botones» solo en el cuarto de Berenguer y mientras éste escribía una carta, sonó el timbre del teléfono.

El muchacho acudió al aparato, que sonaba con gran insistencia, y preguntó:

—¿Quién llama?

—Aquí, el Rey—oyó decir.

El chico, creyendo que se chancaban de él, contestó, utilizando el límite de moda:

—El Rey, ¿eh?... ¿Que te crees tú eso?»

Imaginen ustedes la cara del muchacho cuando vio que Berenguer se levantaba, y tomando el auricular del teléfono, exclamaba ceremoniosamente:

—Señor! Sí... Como desee Vuestra Majestad... etc.

—¡Óspital!—se decía por lo bajo el botones.—¡Pues es verdad! ¡E! el Rey! Y yo le he dicho... Por lo menos, unos días a la sombra no me los quita nadie.

Quando Berenguer acabó de comunicarse con Palacio, llamó al «botones»:

—Aída, que nos vamos a Palacio.

—¡Por Dios, señor general! Que yo pensé que era una broma que me gastabas. ¡Yo qué había de suponer!...

—Pues nada. El Rey desea verte la cara.

—¿Me ocurrirá algo, señor general?—preguntó el chico atemorizado.

—Nada, hombre. Pero hay que ir. Lo manda Su Majestad.

Y temblando como un azogado, echó a andar el «botones» al lado del caudillo. El niño vio, como en un sueño, que sabía en un automóvil el alto comisario, con su insignificante persona. Luego, a los pocos minutos, ascendían ambos en un lujoso ascensor hacia la cámara regia. Cruzó por una galería donde paseaban alabarderos y altos empleados palatinos, y por último se halló en un gran salón, en presencia del Soberano.

El «botones» estaba pálido, febril, resagando del instante en que se acercó al teléfono; pero al mismo tiempo, sintiéndose orgulloso de que la casualidad le hubiese puesto frente a fuente del Monarca español.

Don Alfonso dispensó al «botones» una acogida afectuosa. Le explicó cómo los Reyes se ven precisados a comunicarse por teléfono igual que las demás personas, y sostuvo con el humilde servidor un corto e interesante diálogo.

Quando éste, que presenciaba también el general Berenguer, hubo terminado el Rey sacó un billete de Banco y le alargó al chico que se dispuso a tomarlo. Pero don Alfonso, bromeando con el «botones», retiró la mano con el billete, mientras repetía también en melillo castizo:

—¿Que te crees tú eso? El chico se quedó con la boca abierta.

Pero la sorpresa duró poco. Don Alfonso, cuyo propósito solo había sido el de conocer personalmente al simpático muchacho le entregó con un afectuoso alado el billete, y esta vez, de verdad.

Ni que decir tiene que el «botones» se lió encantado de su visita.

Y ahora que averigüen los historiadores si el hecho es auténtico o si es apócrifo.

Eso podrá ser discutible. Lo que no puede discutirse es que tiene un gran interés, y que merece colocarse a lado de las más curiosas anécdotas que hayan tenido por protagonista a un Soberano.

MIGUEL DE CASTRO

Madrid, diciembre de 1921.

FOTOGRAFIA

Para tener un magnífico retrato visite usted a CASAU OSUNA, 3

Venta de aparatos y material fotográfico de todas clases

Caja de Ahorros y Monte de Piedad DE CARTAGENA

Relación de nuevos donativos recibidos

Don Alfonso Cervantes García, 50 pesetas; señores Hijos de Celestino Martínez, 200; don José Moya Quintuti, 25; don Casiano Ros, 25; don Joaquín Barceló Fr. ile, 50; don Justo Aznar Pedreño, 125; don Ramón Carlos Roca, 25; Almacenes «El Águila», 100; don Marcos Sanz y Martínez, 125; don Eduardo Conesa Saura, 100; don Pascual Calero Rodríguez, 50; don Antonio Espin Portero, 50; don Rafael V. lla, 100.—Total, 1 025 pesetas.

FUNERARIA DEL CARMEN

La más barata de Cartagena. Servicio permanente Calle del Carmen numero 43 frente a la calle de Calalca

De la guerra

Soldado fallecido

Ayer tarde se verificó el entierro del soldado Gabriel Pelegrina Castillo, del Regimiento de Alava núm.º 56, que falleció en este Hospital Militar, enfermo de la campaña de Marruecos.

A dicho acto asistió numeroso público y presidieron el duelo las autoridades militares.

«EL BAR»

A cargo de ROS HERMANOS Concejales del Restaurant «Chalet» Marina Española, 59 y Villamarín, 1 Cartagena

Cubierta corriente con vino, 4'00 ptas. especial sin vino, 2'50 »
Jueves y domingos se servirá Paño con marisco y los miércoles callos andaluza.

Para comodidad del público anunciamos en el escaparate del establecimiento el plato del día. G.º surtido en hambres, Mariscos del Cantábrico, bocadillos, cervezas y licores de todas marcas. Servicio especial a la carta

Información

de Marina

Varias noticias

Se destina de disponible a Cartagena al comandante de Infantería de Marina, ascendido, don Enrique de la Huerta Domínguez.

—Se dispone para el Batallón Expedicionario el sargento del tercer regimiento de Infantería de Marina Manuel Naranjo Gil.

—Idem al tercer regimiento el sargento del segundo de Infantería de Marina don José de la Cotería Martínez.